

# LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

**SUMARIO.** La Educacion, por L.—La Sencillez [poesia], por doña Antonia Diaz de Lamarque.—Leyendas Bíblicas: Jacob y Esau, por doña Micaela de Silva.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Las Patatas, por M. S.—El Grillo, por don Roman Doldan y Fernandez.—GRABADOS: *Jacob y Esau*.—*Entredos de crochet*.—LAMINA: *Pieza de música, para la edicion completa*.

## LA EDUCACION.



ADA hay mas descuidado, dice Fenelon, que la educacion de las niñas. La costumbre ó el capricho de las madres la dirigen, partiendo del falso supuesto de que su sexo no há menester mucha instruccion.

La de los niños es considerada como uno de los graves negocios públicos, y aunque realmente no dejen de cometerse tambien en este punto graves faltas, es lo cierto que se le da por todos suma importancia; dedicándose los mas sábios estadistas á reglamentar la educacion de los hombres, acaso con demasiadas complicaciones.

Mas respecto al otro sexo, como no es necesario que las mujeres sean sabias, y se teme que la curiosidad las haga vanas y pretenciosas, ya se mira de otro modo: abandónase ciegamente la direccion de las niñas á sus madres, aunque sean ignorantes ó indiscretas; porque se cree que basta con que sepan un dia gobernar su casa y obedecer á su marido servilmente.

De temer es en verdad el formar *sábias ridiculas*: las mujeres tienen ordinariamente el espíritu mas débil, pero mas curioso que el de los hombres; de consiguiente no es á propósito para empeñarlo en estudios sérios y profundos en que podrian ellas infatigarse. Las mujeres no están llamadas á gobernar el Estado, ni á hacer la guerra, ni al ministerio de las cosas sagradas, pudiendo prescindir de ciertos conocimientos que pertenecen al arte militar, á la jurisprudencia, á la teología, ó á la filosofía: la mayor

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

parte de las artes mecánicas tampoco les conviene, pues su constitucion física solo es propia para ejercicios moderados, siendo, como es, su cuerpo menos fuerte tambien y menos robusto que el del hombre; pero en cambio la naturaleza las ha dotado con cualidades preciosas para empleadas tranquilamente en lo interior de sus casas, tales son, el arreglo, la economía, el gusto, el aseo, etc.

¿Qué se deduce de la natural debilidad de las mujeres? Que cuanto mas débiles son, es tanto mas necesario fortificarlas; porque tienen deberes que cumplir, y deberes que son los fundamentos de toda la vida humana. ¿No son las mujeres las que arruinan ó sostienen las casas, las que arreglan todos los detalles de las cosas domésticas, y las que, por tanto, deciden de lo que toca mas de cerca al género humano? De aquí el que ellas sean parte principal en las buenas ó malas costumbres de todo el mundo. Una mujer juiciosa, aplicada y religiosa es el alma de la casa, y sabe imprimir á toda la familia el orden, así en cuanto á lo temporal como en lo espiritual. Y los hombres, que en público tienen toda la autoridad, no pueden establecer nada positivo con sus deliberaciones, si las mujeres no les ayudan á ejecutarlas.

El mundo no es un ente fantástico, es la reunion de todas las familias, y nadie puede reglamentarlas con mas cuidado é interés que las mujeres, que á mas de su autoridad natural en el seno del hogar doméstico, tienen la ventaja de haber nacido cuidadosas é insinuantes, industriosas y persuasivas; no pudiendo los hombres esperar por sí mismos ninguna dulzura en la vida, si su mas íntima sociedad, la del matrimonio, no es venturosa. Y los mismos hijos, que han de formar la sociedad mas adelante, ¿qué serían y qué sociedad formarían si sus madres los pervirtiesen desde sus primeros años?



Véase, pues, como las ocupaciones de las mujeres no son realmente menos importantes al interés público que las de los hombres, puesto que ellas tienen una casa que arreglar, un marido á quien hacer dichoso, y unos hijos que educar; formando el conjunto de los maridos, de los hijos y de las familias, cuyo espíritu íntimo es la mujer, la sociedad entera.

En fin, es preciso considerar, además del bien que hacen las mujeres cuando están bien educadas, el mal que ocasionan cuando carecen de buena educación; siendo indudable que el daño de la mala educación de las mujeres es infinitamente superior al que se sigue por la de los hombres, á causa de la mayor influencia de aquellas en la familia: así es que los desórdenes de los hombres provienen casi siempre de la débil ó perniciosa educación que recibieron de sus madres, ó de las malas pasiones que otras mujeres les inspiraron en edad mas avanzada.

¡Cuántas intrigas se nos presentan en las historias, cuantas mudanzas en las leyes y en las costumbres, cuántas guerras sangrientas, cuántas revoluciones, causadas por el desorden y la influencia fatal de las mujeres!

Pues esto nos prueba la altísima importancia de educar bien á las jóvenes.

L.

### LA SENCILLEZ.

Suavísima celinda,  
Que bella, encantadora,  
Elevas tu alba frente,  
Esparces dulce aroma.

No la púrpura envidies  
De la naciente rosa,  
Ni de la dália altiva  
La esmaltada corona.

Tú palida, tú oculta  
Entre tus verdes hojas,  
No con menor hechizo  
Descuellas entre todas.

El apacible rayo  
De la templada aurora  
Tu blanca faz admira  
Y su hermana te nombra.

Tu aliento enbalsamado  
Al céfiro enamora,  
Y ráudo al acogerlo  
En esparcirlo goza.

Fresca, pura, galana,  
Como imagen graciosa  
De la grata inocencia  
En el vergel asomas.

No tus ramas ocultan  
Espinas punzadoras,  
Ni tus frondosos tallos  
Guardan letal ponzoña.

Ni alzada entre las flores  
Insensata ambicionas  
Oscurecer sus galas  
Para brillar tú sola.

Que eres blanca y suave,  
Y aún mas y mas vistosas  
Ostentan sus matices  
A tu lado las otras.

Y siendo tú tan bella,  
Tierna y benigna logras  
Aumentar el encanto  
Que á las demas adorna.

Oh, flor! pluguiese al cielo  
Qué tú fueses la copia  
De los genios que el mundo  
Con su aplauso corona.

Sencillez, dulce hermana  
De la verdad hermosa,  
¿Por qué el hombre tu influjo  
Desdeña y te abandona?

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

### LEYENDAS BÍBLICAS.

#### JACOB Y ESAU.

Muerto Abraham, sus hijos le sepultaron en la doble cueva situada en el campo de Ephron, donde yacía Sara, su mujer.

Isaac y Rebeca no tuvieron hijos en veinte años de matrimonio. Isaac oró al Señor, y la esposa estéril se halló en vísperas de ser madre; pero sentía en sus entrañas unas sacudidas tan violentas, que temerosa de la muerte, dijo: ¿Si esto me habia de suceder, qué necesidad tenia yo de concebir?

Oró con tanto fervor, que obtuvo una revelación divina.—Sabe, la dijo el Espíritu del Señor, que llevas en tu seno dos razas distintas; de tus entrañas



han de salir dos naciones; una triunfará de la otra, el mayor será subyugado por el mas jóven.

Cumplido el término, Rebeca dió á luz dos niños gemelos; el primero nació cubierto el cutis de un vello rojizo, y por esto fué llamado Esau, que quiere decir *velludo*; el segundo nació teniendo á su hermano cogido por un pié, y se le puso el nombre de Jacob, que significa *suplantador*.

Crecieron los dos hermanos con índole muy distinta; Esau mostrábase fuerte y montaraz, pasaba la mayor parte del tiempo cazando; mientras Jacob, mas apacible y cariñoso, apenas se apartaba de su madre, que le quería con marcada preferencia. Esau, en cambio, era el preferido de Isaac, que gustaba mucho de comer la caza que su hijo le traía.

Sucedio que hallándose Jacob en la tienda disponiendo un potaje de lentejas, entró Esau de vuelta del campo, en donde habia pasado muchas horas en ayunas; á la vista de las lentejas despertóse vivamente su apetito, y dijo á su hermano:—Deja que coma yo ese manjar rojo, pues vengo cansado y cayéndome de necesidad.

—Yo te daré mi plato de lentejas, respondió Jacob, pero ha de ser con la condicion de que me des en cambio tu derecho de primogenitura.

—De que me servirá tener ese derecho, si he de morir desfallecido, pensó Esau, y añadió en alta voz: Sea como tú dices.

—Préstame juramento, insistió el hermano segundo.

Juró el irreflexivo Esau, y quedó cerrado el ajuste. Este pacto nos parecería inverosímil, si no fuera porque continuamente vemos ejemplos de la facilidad con que los hombres renuncian á la mayor de sus prerogativas, la de ser hijos predilectos de Dios; sabido es que la gracia se pierde cuando pecamos, y quién es el que no ha pecado alguna vez? Y acaso, acaso por satisfacer un apetito mas grosero todavía que las lentejas apetecidas por el hambriento Esau, imagen entonces de aquellos infelices que apegados á los goces pasajeros de la tierra, se cuidan muy poco de los del cielo.

Isaac en la vejez perdió la vista; una mañana dió á Esau:—Toma el arco y las flechas, vé á cazar, hijo mio, y traeme guisado á la manera que sabes me gusta mucho, algo que pueda comer, á fin de que despues te bendiga, pues no quisiera que la muerte me sorprendiese antes de haberte dado mi bendicion.

Oyóle Rebeca, y deseosa de favorecer á su predilecto Jacob, llamóle y dijo:—Haz lo que voy á decirte, vé al hato y coge los dos cabritillos mas tiernos, trámelos para que los guise del modo que á tu padre le gusta; despues se los llevarás, á fin de que los coma y te dé su bendicion antes que á tu hermano.

—Madre, repuso el jóven, ya sabes que mi hermano es velludo y yo no; si mi padre me toca conocerá que no soy Esau, pensará que quiero engañarle, y acaso en vez de darme su bendicion seré por él maldecido.

—Yo tomo sobre mí la responsabilidad, repuso la madre, haz lo que te digo, y no repliques.

Hízolo así Jacob. Rebeca guisó los cabritillos; en seguida cubrió el cuello y las manos de su hijo con las delicadas pieles de aquellos animalitos,

cubrió despues á Jacob con las mejores ropas de Esau, y dijóle:—Anda, y vé á llevar á tu padre la comida.

Cuando Isaac oyó las pisadas de su hijo, incorporóse preguntando.—¿Quién es el que se acerca?

—Padre mio, soy tu primogénito, respondió Jacob, hice ya lo que me mandaste; come, pues, de la caza, para que me des la bendicion prometida.

—Hijo, exclamó el anciano con sorpresa, cómo has hecho para cazar tan pronto.

—El Señor ha permitido, respondió Jacob, que lo que buscaba me haya venido al encuentro.

—Acércate y abrázame, dijo el anciano, quiero cerciorarme de que eres mi hijo Esau.

Acercóse Jacob, y su padre le tomó de las manos, diciendo.—Me habia parecido la voz de Jacob, pero estas manos son las de mi querido Esau.

Entonces se dispuso á comer, y Jacob le trajo vino para que bebiere, por lo cual Isaac le bendijo.



Jacob y Esau.



—Abrazame ahora, hijo mio, exclamó el ciego con ternura, despues que hubo satisfecho el apetito.

Abrazóle Jacob, y exclamó Isaac.—Bendito seas, hijo mio! Tus vestidos exhalan un perfume semejante al de un campo bendecido por el Señor y lleno de flores y regalados frutos.

Dios te conceda el rocío del cielo y la abundancia de la tierra. Sírvante los pueblos: adórente las Tribus: obedézcante los hijos de tu madre, y humíllense ante tí. Benditos sean los que te bendigan, y maldecido el que ose maldecirte.

Al concluir de pronunciar estas palabras sonaron fuera los pasos del cazador; retiróse Jacob, y Esau penetró en la estancia exclamando:

—Ya estoy aquí, padre mio, levántate y come de la caza que te traigo, á fin de que me des tu bendición.

Quedóse Isaac tan sorprendido que no sabia lo que le pasaba.—¿Quién es el que me acaba de servir la comida? exclamó: ese ha obtenido mi bendición, y bendito queda.

Al oír aquello, lanzó tal grito Esau, que mas que voz humana parecia el ruido de un león.—Padre! gritó. Padre! bendecidme á mí tambien.

—Hijo, contestó el ciego, tu hermano ha venido fraudulentamente y te ha robado mi bendición.

Entonces, aunque tarde, conoció Esau lo desahogado que anduvo al renunciar á sus derechos por tan vil precio.—Razon de sobra tuvisteis para llamarle Jacob, exclamó con ímpetu, ya por dos veces me ha suplantado; en la primera me sedujo para que le vendiera mis derechos de primogénito, y ahora me arrebató tu bendición. Mas dí, padre, no tienes mas que una sola bendición? No tendrás bendiciones para mí?

—Le acabo de nombrar y establecer por jefe de la familia; le he dado por súbditos á sus hermanos, prometido la mies y el vino en abundancia; despues de todo esto, qué puedo hacer por tí, pobre hijo mio, exclamó el anciano en tono de compasión.

—Pues qué, no hay bendición para mí? repetía Esau llorando como un niño. Padre, padre, bendíceme, bendíceme á mí tambien!

Conmovido hasta el fondo de las entrañas, pero sin revocar la bendición primera, exclamó el anciano Patriarca.

—Sea tu bendición el rocío que baja del cielo, y la abundancia de la tierra.

Vivirás de tu espada, servirás á tus hermanos, pero día llegará que sacudirás el yugo que oprime tu cerviz.

Estas proféticas palabras se cumplieron en la descendencia de sus hijos; los Idumeos, que descendían de su primogénito Esau, vivieron bajo la dominación de los Israelitas, descendientes de Jacob, cuyo nombre, mas adelante, fué cambiado por el de Israel.

Mas luego, en el reinado de Joram, hijo de Josafat, sacudieron aquellos el yugo de la servidumbre.

Pero en el sentido mas elevado se cumplieron las bendiciones de Jacob, de cuya estirpe nació el Señor y Redentor del mundo.

Al retirarse de la estancia, con el corazón lacerado por el resentimiento, Esau murmuró sordas amenazas que llegaron á oídos de su madre.

—Hijo, dijóle á Jacob, tu hermano está resentido, y podría dejarse llevar de la ira; si he de vivir con tranquilidad es necesario que partas sin demora; véte á casa de Laban, mi hermano, y estate allí hasta que yo envíe á buscarte; lo haré cuando se sosiegue la ira de tu hermano; hasta entonces permanece allí, no sea que pierda mis dos hijos aun tiempo!

Rebeca, sin declarar del todo su temor, dijo á Isaac: enojosa es mi vida por causa de las hijas de Helk; si nuestro hijo Jacob se casa, como Esau, con mujeres de ese linaje, la vida será una carga para mí.

Isaac hizo entonces que viniera Jacob:—Hijo mio, le advirtió, no tomes por mujer á la hija de ningún cananeo, parte á la población de Haram, en la Mesopotamia, y toma por esposa una de las hijas de Laban, tu tío materno.

Y confirmando, no ya por sorpresa, sino con plena y deliberada voluntad, la bendición que le habia dado, exclamó:

—El Todopoderoso te bendiga y multiplique tu descendencia para que seas caudillo de muchos pueblos. Caigan sobre tí las bendiciones de Abraham, y tuya sea la tierra de promisión, segun á tu abuelo le fué prometido.

Despidióse Isaac de sus padres. Considerad, niñas, cuál sería el dolor y la congoja de su apasionada madre. Si en algo faltó á la imparcialidad que toda madre debe á sus hijos; si pecó engañando á su esposo y faltando á la verdad que nunca debe desfigurarse, con lágrimas y dolores pagó su culpa; respetemos nosotros los motivos que la impulsaron á mentir, y procuremos siempre que la rectitud, la verdad y la sencillez sean las reguladoras de todas nuestras palabras y acciones.

MICAELA DE SILVA.





## LABORES.

El grabado que tenemos á la vista, representa un *entredos* de *crochet* muy á propósito para enaguas y pantalones de señora ó niña. Segun se elija el algodón para ejecutarle mas ó menos grueso, saldrá de mas ó menos vista, y escusado parece advertir que por una orilla va pegado á la enagua y por el otro al jareton que debe terminar el borde de la prenda.

Las estrellas de que se compone se hacen aparte, uniéndolas luego por unas vueltas de *crochet* que es-

Se unen las estrellas en hilera dando algunas puntadas en los dos *picots* que se juntan, y despues se hace una cadeneta corta de estrella á estrella como muestra el dibujo, y luego una vuelta de cadeneta con barras colocadas en V sobre la cadeneta corta, y otra en el centro de la estrella: sigue á esta vuelta una calada y luego otra de grandes ondas con dos *picots* en la parte interior, terminando el entredos una vuelta lisa que tiene por objeto sujetar las ondas por



Entredos de crochet.

tán perfectamente claras en el dibujo. La ejecucion de cada estrella es como sigue.

Se hacen 6 puntos lisos de cadeneta que se cierran en círculo para trabajar en redondo.

1.<sup>a</sup> Vuelta.—3 ps. lis., que forman la primera barra, 2 lis., un *picot* ó *presillita* (que como saben nuestras lectoras se ejecuta haciendo 3 ps. lis. y juntando el último con el primero por medio de un liso), 2 lis., \*1 bar. pasando la aguja por el círculo del centro, 2 lis., 1 *picot*, 2 lis. Se repite otras dos veces desde la señal \*, y se une el último punto liso al tercero liso que formó la primera barra al empezar.

2.<sup>a</sup>—1 bar. sobre cada una de la vuelta anterior y 9 ps. lis. entre cada barra.

3.<sup>a</sup>—6 ps. d., 1 *picot*, 6 ps. d. Esto ocupará una de las ondas, repitiendo lo mismo en las otras y terminando con esta vuelta la estrella.

la mitad para que formen pico, y sobre esta otra vuelta calada como la que se hizo anteriormente.

La otra orilla del entredos se ejecuta de la misma manera. Este entredos, hecho con algodón muy fino de Irlanda, puede servir para adornar cuerpos ó camisetitas de batista.

JOAQUINA G. BALMASEDA.





## LAS PATATAS.

Las patatas ! ¡ Qué asunto tan prosaico !! esclamarían ciertas gentes si este pobre artículo mereciera los honores de su crítica literaria. Convenido, señores; convenido: no intentaré persuadirlos de que las patatas merezcan ser clasificadas en el número de las cosas poéticas y sublimes; pero tampoco me negareis que han llegado á ser una cosa utilísima en estos bienhadados tiempos de lujo y carestía, de vanidad y miseria. El que lo ponga en duda, puede acercarse á la plaza, pregunte á cómo cuestan hoy día, no las aves ó el pescado fresco, no la ternera, el jamon y otros excesos, sino los artículos mas humildes y precisos para el alimento cotidiano, y así logrará convencerse de que todo el que no tenga la fortuna ó la desgracia de haberse agenciado, bien ó mal, unos cuantos miles de duros; el que no ejerza una profesión lucrativa, ó por lo menos una industria que le procure la revancha, se atiene al recurso de llenar su talego de patatas, dándose por muy servido de que Dios haya prodigado en la tierra ese fruto providencial, ese alimento sano y nutritivo, que ha puesto al alcance de todas las fortunas. Alimento, que á nuestro modo de ver, predispone admirablemente á la virtud y la filosofía, pues no da prueba de tener poca el que hoy día sabe contentarse con patatas.

Estos apreciables bulbos, sea dicho en honra y gloria suya, son los que han tomado á su cargo la manutencion de algunas clases y personas muy dignas de aprecio; los cesantes, que nunca subieron á mayores, porque desdeñaron los medios de que algunos se valen para conseguirlo, ó carecieron de una inteligencia superior que se lo facilitara honrosamente, como á otros muchos; las viudas y huérfanos de los que sirvieron al Estado, á no ser por las patatas, se hubieran convertido ya de *pasivos* en *impasibles*, muriéndose poquito á poco de inanición, porque de hambre ya está visto que no se mueren.

El mayor número de los aficionados á la moral en práctica se alimenta hoy día con patatas, echándose la cuenta de que, «mas valen papas en paz, que pollos con agraz,» como dice un adagio muy antiguo, tan antiguo, que ya van siendo pocos los modernos que le recuerdan.

Llámense prosaicas y vulgares á las patatas; pero la verdad es que alimentan, y que la poesía no da de comer. Qué poeta se mantiene con el producto de sus versos? A menos que no tenga la rara fortuna de obtener los señalados favores de Talía, porque los de Melpómene ya no sirven: como abundan tanto las tragedias en el mundo real y positivo, ya no se representan en los teatros, de sobra tenemos quien

nos haga llorar! El mejor triunfo es hacer que la gente se ria, cuando hay tantos motivos para estar de mal humor.

En cuanto á los poesías de otro género, escusado es pedirles algun provecho, porque los libros no se venden, segun afirman los editores, y los periódicos ni de valde las quieren. Este siglo, pese á su decantada ilustracion, ha dado en echarla de jaque y positivo, y sus hijos tienen mas afición á las letras de cambio que á las bellas letras.

Los literatos de conciencia, los escritores religiosos, los buenos moralistas, y otros tontos por el estilo, allá se van con los aficionados á la poesía; si no tienen fincas mas productivas que la pluma, tendrán que atenerse á las patatas, y gracias. A menos que, como el Stilita, consigan hacerse famosos predicando en el desierto.

Nosotros que nos atenemos á las patatas, nos hallamos tan convencidos de su imponderable utilidad, que no solo para el cuerpo, tambien para el espíritu, buscaremos en ellas un alimento sano y nutritivo. En prueba de ello recomendamos á nuestras jóvenes lectoras el siguiente apólogo.

## CUENTO.

Vivia en cierto pueblecillo de la Mancha un hidalgo mas noble que rico, hombre de mucha instruccion y atento á educar moralmente á sus hijos, como es la primera obligacion de todo padre.

Sus hijos eran tres guapos chicos, el mayor se llamaba Fernando, el segundo Joaquin, al tercero nombrábanle Jesús.

El hidalgo heredó unas tierrecillas y quiso ceder á cada uno de sus hijos un cuadrado de terreno, á fin de que pudieran cultivar lo que les pareciese mas conveniente.

Fernando, que tenia un gusto muy pronunciado por los colores fuertes, sobre todo por el rojo, sembró su cuadro de peonías.

Joaquin era mas aficionado á lo amarillo, y sembró en sus tierras botones de oro.

Jesús era el mas cándido de los tres, por eso prefirió las blancas azucenas.

El padre sembró tambien sus tierras, pero no dijo de qué, los muchachos rabiaban por saberlo, pero á sus reiteradas preguntas solia el hidalgo responder: «Allá lo vereis.» «A la prueba me remito.» «Ello dirá,» y otras evasivas por el estilo.

Entre tanto llegó la deseada primavera, y las peonías, los botones de oro y las azucenas brotaron á cual mas y mejor: cada muchacho tenia un jardincito que daba envidia. Allí la púrpura, el oro y la nieve lucian á competencia.

Pero las tierras del padre, ¿de qué color se habian



vestido? Allí no se veían mas que unas hojas verdes, arrugadas y belludas, entre las cuales asomaban unas flores blanquecinas, que á decir la verdad, representaban un papel bastante desairado junto á sus elegantes vecinitas.

—Vaya un gusto raro que ha tenido papá! decían los chicos mirándolas con desprecio. No hay duda que se ha lucido! habiendo tantas flores á cual mas bonita ir á elegir semejantes verbajos!!!

Pero en pos de la Primavera vino el ardoroso Estío, se agostaron las flores, y cayeron una tras otra; inclináronse poco á poco los tallos marchitos, y por fin y postre la cosecha de los tres hermanos vino á reducirse á tres hacecillos de hojas secas que arrojaron á la lumbre.

Llególe al padre su vez. Una mañana fué á la heredad en compañía de sus hijos, y dos ó tres jornaleros provistos de unos garfios de hierro; abrieron los surcos, y cádate que salieron á relucir millares de patatas envueltas en sus túnicas amarillentas y rasgadas, que dejaban traslucir un cutis morenillo y suave, surcado por unos hoyitos que distinguen á las patatas mancheguitas, de las rechonchas y mal formadas gallegas. Eran tantas, que los chicos no se daban mano para encerrarlas en los sendos costales preparados al efecto.

La cámara ó granero de la casa en que vivían quedó surtida para todo el año.

Los niños, que se morían por las patatas guisadas (gusto que ojalá pudiera inocularse), no cabían casi de gozo, pero este le acibaraba un remordimiento. ¡Ingratos! habían despreciado injustamente á las humildes florecillas que tan abundante cosecha prometían; se habían mofado del gusto de su buen padre, mientras él se afanaba en su provecho, atendiendo á la manutención de la familia y no al propio recreo.

El error fué la herencia de los hijos de Adán, los mejores se hallan expuestos á delinquir; pero los buenos, en cuanto la conciencia les avisa, reconocen sus faltas, se arrepienten de haberlas cometido, las confiesan humildemente, y así alcanzan la enmienda y el perdón.

—Papá, dijeron los niños con lágrimas en los ojos, perdone Vd. nuestra injusticia y vanidad, hemos sido unos necios, se nos llegó á figurar que Vd. no sabía lo que se pescaba, creíamos saber mas que Vd., y nos burlábamos de su gusto al comparar las florecillas de las patatas con las nuestras.

—Por mí estais perdonados, repuso el excelente padre con demasiada gravedad, pero es deber mio advertiros que no volvais á juzgar con tanta ligereza. Cuenta con ello! porque podríais equivocaros lastimosamente!!

—No, papá, no tenga Vd. ese miedo, exclamaron los tres chicos muy ufanos, ahora ya no pode-

mos equivocarnos, porque ya hemos aprendido muy bien á conocer las patatas.

—Pero no habeis aprendido á conocer el mundo, repuso el hidalgo en tono serio.

Con las personas, hijos míos, pasa poco mas ó menos lo mismo que con las plantas; hombres y mujeres hay que brillan y se distinguen como las flores que vosotros preferíais á mis útiles patatas, y así como estas os parecieron despreciables, solo porque no lucían como las otras, de igual modo podría suceder que miraseis por encima del hombro á las gentes cuyo mérito se halla escondido bajo el oscuro velo de la humildad.

El mundo, regularmente, juzga con la misma ligereza que vosotros, colma de aplauso á los primeros, y mira con desdeñosa indiferencia las virtudes sencillas, las rudas tareas, y las útiles obras de los segundos.

Amad en buen hora todo cuanto brilla y se distingue; negar ese homenaje al mérito es claro indicio de no tenerle propio. Admiración se debe al genio, respeto al saber, y aplauso al valor, siempre y cuando que no se aparte de la justicia, porque sin ella el héroe deja de serlo. Alabad el talento, la destreza y la hermosura; pero la virtud, hijos de mi alma, la virtud cuanto mas humilde, mayor derecho tiene á ser preferida.

Porque solo el humilde será ensalzado.

Llegará el día de la siega, y ese día para el humano es el último de su vida; entonces Dios le pedirá cuenta de sus obras; si el hombre no ha cultivado mas que las flores brillantes, flores que se marchitan en el mundo, y solo dejan en pos de sí un rastro pasajero, resultará que toda su cosecha estará reducida únicamente á unos hacecillos de hojarasca que arrojará el Señor en la lumbre.

Pero en el surco del humilde, Dios, que vé lo mas oculto, descubrirá un tesoro de obras buenas, y el Remunerador eterno ni una sola dejará sin recompensa.

Diz que los tres niños fueron dóciles y aprovecharon grandemente la lección, porque toda su vida practicaron la virtud.

En cuanto á colores no variaron de gusto, los tres alcanzaron dignamente la borla de Doctores: Fernando en Jurisprudencia, Joaquín en Medicina y Jesús en la sagrada Teología. De modo que sus birretes lucían el encarnado, el amarillo y el blanco, de las peonías, los botones de oro y las azucenas.

Esto les recordaba los prudentes consejos de su anciano y querido padre; si alguna vez el orgullo de la inteligencia se despertaba en ellos, si algun vano deseo se deslizaba en su mente, miraban calladito á sus birretes, y se humillaban diciendo: ¿Quién sabe si nuestros mas humildes inferiores tendrán el surco mas provisto que nosotros? La oscura y humil-



de virtud, vale mas que todo el poder, la riqueza y la gloria del mundo!

M. S.

## EL GRILLO.

### I.

Era un dia hermoso.

Ricos y diáfanos tules se estendian por la azul esfera.

Los campos fascinaban con sus perlas, sus corales y sus armonias.

Las auras se escondian entre lozanos planteles de gallardas rosas.

### II.

Elisa triscaba alegremente.

Su blonda y perfumada trenza, exornada de bonitos anillos, acariciaba sus tersas mejillas, bañadas apenas de purpurina tinta.

Sus ojos lucientes como el sol fijábanse en las verdes frondas, por entre las cuales se cimbreaba su esbelto talle, imitando á las pasionarias, que recibian benignas los amorosos halagos de las mariposas.

En su faz de ángel se reunian los encantadores destellos de la inocencia.

### III.

Julio iba al lado de Elisa, su amada y festiva hermana.

El candor le arrullaba en su blando regazo, y su lindo rostro era el emblema poético de la pureza.

Parecian dos preciosas joyas desprendidas de la primorosa diadema del Hacedor.

### IV.

—¿Adónde vais, hijos mios, por esa senda guardada de rosales?

—A coger un grillo, respondió Julio.

—Y ¿traeis la jaulita?... Sin ella podrá morir el animalito. ¿No veis el calor que hace?

Los niños balbucearon palabras dulces.

Despues continuaron su marcha.

### V.

La madre, no perdiendo de vista á sus tiernos y regalados pimpollos, reclinóse en un hermoso campé de césped.

El risueño y galante Febo se ocupaba en recoger con plácida calma sus lujosas trenzas de oro para ir á ornar con ellas lejanos paises.

La tarde se revestia de seductores atavíos, y los gratos permufes de las flores arrobaban á los seres todos, que bendecian al Supremo Artista entonando himnos de gratitud.

### VI.

Al dia siguiente nuestros niños se entretenian en dar la comida á un pequeño insecto.

Habian logrado coger un grillo, y con gran esmero lo pusieron en una jaulita.

La madre, buena y piadosa señora, alabando su proceder, les decia:

—Así obran, hijos mios, los niños bien educados. No hagais lo que hacen otros, que teniendo en sus manos á estos pobres é inocentes animalitos, se complacen en martirizarlos, como si Dios, que los ha criado para nuestro recreo, no reprobese tan malas acciones.

ROMAN DOLDAN Y FERNANDEZ.

## PENSAMIENTOS MORALES.

El que peca y se enmienda á Dios se encomienda.

Siempre aplaude el mundo necio la astucia y la hipocresía.

La cólera afea horribilmente hasta el mas bello rostro.

Faz de paloma, corazon de arpía, palabras de ángel, obras de demonio: tal es, sin levantarle testimonio, la perfidia, la vil hipocresía.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.